

Coeducación: dos sexos en un solo mundo



Bloque 4. Prevención

Autores

Servicio de Formación en Red. INTEF

Índice

| | |
|---|----|
| La prevención | 2 |
| La prevención | 2 |
| Reflexión | 2 |
| Visibilizar la violencia..... | 2 |
| Para saber más. | 4 |
| Curiosidad, manejo y filtro contenidos en Internet..... | 4 |
| Ser referentes de paz | 6 |
| Más allá de la tolerancia | 7 |
| Para saber más. | 8 |
| Abrir conflictos sin violencia | 9 |
| Para saber más. | 11 |

La prevención

La prevención

Reflexión

- ¿Qué está en tu mano hacer para que las manifestaciones de violencia contra las mujeres dejen de darse en las relaciones que se establecen en el centro educativo en el que trabajas?
- ¿Qué puedes hacer para que la violencia contra las mujeres se convierta en algo que no quepa en la cabeza de ningún miembro de la comunidad educativa a la que perteneces?

Retroalimentación

Un buen punto de partida para pensar sobre ello es hacer un listado de lo que ya estás haciendo y también de lo que ya están haciendo tus compañeras y compañeros .

Estas preguntas nos llevan a la búsqueda de prácticas que permitan crear un contexto educativo en el que:

- La raíz que da lugar a este tipo de situaciones deje de recibir alimento.
- Se dejen de usar eufemismos para nombrar estos hechos violentos.
- Se valoren las relaciones de y entre los sexos como algo valioso y, gracias a esa consideración, la gran mayoría de la comunidad educativa rechace cualquier tipo de violencia.

Esto supone incidir en la dinámica escolar, no sólo cuando se dan este tipo de episodios, sino antes de que sucedan. En contra de lo que a veces se piensa, esto aligera el trabajo del profesorado, ya que le permite dirigir su trabajo hacia donde quiere ir y crear un contexto en el que sea más fácil actuar ante este tipo de conductas con sentido y sin violencia. O sea, le permite dejar de actuar como apagafuegos para crear una dinámica en la que la mecha no tenga ocasión de ser prendida o, al menos, en la que el fuego pueda ser apagado con mayor facilidad.

Visibilizar la violencia

Como ya hemos ido diciendo, cuando se produce alguna situación en la que hay violencia contra las mujeres, no siempre se la reconoce como tal. Otras veces, sí se la reconoce, pero resulta difícil sacarla a la luz, sin generar más violencia aún de la que ya hay.

Imagínate en estas situaciones que relatamos a continuación: ¿cómo las vivirías y qué harías?

- Un grupo de criaturas de cinco años juegan a las casitas. Un niño y una niña hacen de papá y de mamá. En el juego, el ‘papá’ regaña a la ‘mamá’ diciéndole que acaba de llegar del trabajo y no entiende por qué la comida no está lista. Ella, solícita, le pide perdón. Un maestro que ve esta escena se ríe. Con esta risa, este maestro, quizás sin darse cuenta, da a entender que lo que dice este niño es sólo un juego sin mayor relevancia. Desde ahí, le resulta difícil tomar en serio el hecho de que este niño y esta niña están mostrando, con ese juego simbólico, lo que han visto e interiorizado sobre las relaciones de pareja. Y lo que han visto e interiorizado es un modelo violento de

relación que estas criaturas necesitan desmontar para poder crear relaciones sanas y libres.

Este maestro podría haberles sugerido interpretar otro diálogo diferente. Podría haberles dicho que se imaginaran, por ejemplo, a una 'mamá' que le dice a 'papá' que ha encontrado un trabajo que le gusta mucho, que él se pusiera muy contento al escuchar lo que le acaba de decir su mujer y que, como ninguno de los dos ha tenido tiempo, se ponen a hacer la comida conjuntamente.

- Un niño de cinco años al que le encanta dibujar casas de forma detallada y que se aburre bastante jugando al fútbol o a "los monstruos", es ridiculizado por los demás niños. La maestra está preocupada por este niño e intenta que él se adapte a los juegos a los que juegan los demás para que no sufra. Con esta manera de proceder, esta maestra sitúa el problema en el propio niño y no en la actitud discriminatoria de los demás y, de este modo, no sólo no ayuda a que este niño deje de sufrir (ya que también sufriría haciendo lo que no le gusta), sino que deja intacta la raíz de esa violencia.

Ella podría, por ejemplo, haber pedido a toda la clase que dibujara casas para que pudieran valorar la habilidad de su compañero, haber planteado una charla en el aula sobre cómo se sienten ante niños que 'son diferentes', llevar al aula a un hombre que ha destacado en la pintura o en alguna actividad similar y que de niño fue ridiculizado por sus compañeros para que cuente su experiencia, etc.

- En la clase de música de un grupo de Secundaria, una de las chicas está más desarrollada físicamente que las demás. Cada vez que ella toca un instrumento, algunos de los chicos hacen comentarios sobre las medidas de su cuerpo. El día del examen final, la profesora decidió separarla del resto de la clase para que pudiera estar tranquila.

Esta profesora situó el problema en el cuerpo de la chica o quizás también en las hormonas de los chicos, como si se tratara de algo inevitable. De este modo, dejó las cosas como estaban. Sin embargo, el problema estaba en realidad en otro sitio: en la conducta invasiva de los chicos.

Está clara, por tanto, la necesidad de que las profesoras y los profesores sepan ver y nombrar la violencia allí donde se da, en vez de actuar como si en realidad se tratara de otra cosa. Ahora bien, es importante también visibilizar estas situaciones sin violentar. Por ejemplo, en la última situación relatada esto significa:

- Responsabilizar a estos chicos de su conducta, hacerles entender el alcance de la misma y no permitir que actúen de este modo.
- Trabajar en el aula la raíz que alimenta este tipo de conductas para dejarlas sin sentido. Por ejemplo: haciéndoles ver que ese mito que dice que los hombres no pueden contenerse ante el embrujo del cuerpo de una mujer, les presentan como seres pocos libres, incapaces de decidir por sí mismos como quieren actuar.
- Ayudar a que la chica (y las demás chicas también) se sienta a gusto en su propia piel, sin sentirse culpable por tener el cuerpo que tiene.

Ahora bien, nada de esto significa crear una guerra de chicas contra chicos, sino simplemente poner las cosas en su sitio y dar una oportunidad, para que tanto unos como otras aprendan a desterrar la violencia de sus vidas.

Visibilizar la violencia para poder rechazarla, significa también, para cada maestra y maestro, reconocer cómo la lógica de la violencia forma parte de su propia vida. Reconocer no es culpabilizarse ni fustigarse, es simplemente atreverse a decir la verdad e intentar entender qué

pasa y cómo pesa la tradición patriarcal en cada vida, para, desde ahí, poder responsabilizarnos realmente de una tarea que realmente prevenga la violencia; también la propia violencia.

Para saber más.

Si quieres profundizar en esta reflexión, puedes leer el artículo "Una tarde de Intercambio" que encontraras en las pags. 33-51 del [Cuaderno de Educación no sexista nº 19](#), *Experiencias de Relación en la Escuela. Prevenir la violencia contra las niñas y las mujeres*. Instituto de la Mujer, 2006.

Curiosidad, manejo y filtro contenidos en Internet

Como ya hemos venido diciendo, uno de los aprendizajes más importantes en relación al uso de las TICs es el manejo de la gran cantidad de información que circula mediante DVDs, Internet, etc. En esta cuestión juega un papel destacado la forma en que cada alumno o alumna canaliza su propia curiosidad. Esto implica tres grandes retos para el profesorado. Por un lado, **estimular la curiosidad del alumnado hacia los contenidos que se tratan en el aula**, facilitándoles herramientas para que, además, puedan acceder a dicha información sin abrumarse y sabiendo interpretarla. Por otro lado, **ayudarles a encauzar su curiosidad** hacia contenidos diversos de tal modo que no sufran el daño ni se vean desorientados ante informaciones inapropiadas para su edad. Finalmente, estimularles para que **la información generada por el propio alumnado sea de calidad** y cumpla unos criterios de convivencia y de salud.

Vayamos por partes.

Imaginemos una situación en la que se trata precisamente de estimular la curiosidad ante los contenidos escolares. Si dejamos al alumnado a solas con Internet, posiblemente se bloquee ante tanta información y lejos de estimular la curiosidad, ésta derive a otros contenidos diferentes de los escolares. Observa este ejemplo:

Alicia tiene que hacer un trabajo sobre la Generación del 27 realizando una consulta a través de la red. Cuando ha tecleado para hacer la búsqueda se ha encontrado con un montón de páginas que a primera vista abordan una información bastante similar. Ha optado por tomar una de ellas donde la información aparece ordenada en epígrafes y ha sacado de ahí los textos que le interesan.

Probablemente Alicia ha encontrado la misma información que podría haber recogido de cualquier enciclopedia temática. Es posible que su criterio a la hora de elegir esté basado en la facilidad para encontrar los datos que le interesan y por eso ha optado por la página cuya apariencia le resultaba más accesible. Sin duda, el criterio utilizado por Alicia como alumna es adecuado, ya que no le han dado ninguna otra indicación acerca de cómo realizar la búsqueda. Imagina que Alicia hubiera recibido otro tipo de instrucciones tales como:

- En una primera búsqueda teclea simplemente "Generación del 27" y mira el tipo de información que aparece en dos o tres páginas; elige alguna en la que den datos generales referentes a la época, a las características literarias del grupo y nombren a quienes forman parte de dicha generación.
- En una segunda búsqueda teclea "Mujeres y hombres de la Generación del 27" y observa los mismos datos.

Con este tipo de pautas, el alumnado, además de encontrar amplia información sobre el tema que nos interesa, aprende cómo hay **palabras clave** que afectan de forma fundamental al resultado de una búsqueda, **cómo obtener información no sexista**, cómo **combinar datos** que llegan desde páginas diferentes y cómo descubrir una realidad tomando en consideración **diferentes puntos de vista**.

Es decir que se trata de plantear las búsquedas, no como si se consultara una enciclopedia, sino teniendo en cuenta que el alumnado se enfrenta a un cúmulo de información que tiene que gestionar y para ello es importante que el profesorado aporte criterios de búsqueda que ayuden a "no perderse en la red" y que el alumnado pueda tener en cuenta en búsquedas futuras.

Ahora bien, estimular la curiosidad sobre temas escolares contrasta enormemente con el intento de **limitar o ralentizar la curiosidad hacia otros temas**. Observa este otro ejemplo:

La profesora de Biología de 4º de la ESO encuentra a Sara y Raquel hablando del video que ambas recibieron ayer de un amigo. Le han contado que "era una garrada" y que "era muy fuerte". La profesora les responde que si es tan desagradable, lo mejor es que lo borren inmediatamente y no lo reenvíen. Pero ellas, lejos de borrarlo lo han visto varias veces y lo han reenviado otras tantas antes de pulsar la opción "eliminar".

La curiosidad ante los contenidos relacionados con la violencia, la sexualidad, las drogas y, en general, ante diferentes cuestiones que les resultan novedosas y propias del mundo adulto, es normal en la adolescencia. Pero asustan, como no, situaciones similares a las del ejemplo anterior, en las que las adolescentes ven una información que no saben interpretar en su totalidad y donde la curiosidad puede más que el desagrado ante la misma.

Y esto no es extraño. De hecho, no es algo que les ocurre solo a las y los adolescentes, sino también a algunas personas adultas.

Hoy por hoy, es prácticamente inevitable que las y los adolescentes busquen y reciban (a veces sin quererlo) información inapropiada para su edad. Los filtros tecnológicos y el control familiar sobre las páginas que ven niñas y niños, suelen funcionar durante la etapa de primaria y, a veces, también en el primer ciclo de ESO, pero desde que comienzan a usar móviles y acceder con más libertad a Internet, dichos filtros dejan de tener sentido y resultan fundamentales el diálogo y la escucha que les ayude a interpretar, a rechazar o a aceptar lo que están viendo. Para cuando llegue este momento, es necesario que chicas y chicos **YA** hayan adquirido o estén en vías de adquirir una serie de habilidades que les permitan:

- Identificar mensajes y videos relacionados con violencia, saber qué significa su reenvío e invitar a utilizar la opción de borrar.
- Ayudarles a identificar sus propias emociones y a actuar ante lo que están viendo, tranquilizar y explicar que, a veces, "increíblemente", se siente curiosidad y deseo de ver cosas que al mismo tiempo producen un fuerte rechazo; por eso, a veces, videos muy desagradables, se ven repetidamente. Puedes seguir explicando que, sin embargo, es muy importante que tengan en cuenta sus sensaciones de rechazo y eliminar videos o mensajes ante los que se siente asco, miedo, vergüenza... Aún sabiendo que hay personas que ante esas mismas imágenes tienen pensamientos y sensaciones positivas, si a ti no te gusta, no tienes por qué verlo.
- Informar y animar a consultar páginas desde las que pueden obtener una buena información sobre sexualidad, identificación de violencia en la red, etc. (*Educasex, sexo con seso, Formajoven*). Se trata de que vean Internet también como una fuente de información atractiva, al tiempo que fiable, sobre temas que les interesan.
- Convertir estos temas, en la medida que te sientas con ganas y ánimo para hacerlo, en foros de debate dentro del propio centro educativo. Se trataría de trabajar con grupos relativamente pequeños (por ejemplo una clase de 20 personas), planteando el foro desde un punto de vista positivo que aliente a la reflexión y a la exposición de

estrategias generadas por el propio alumnado ante contenidos que les resultan desagradables, hieren su dignidad o les parecen inadecuados.

Pero, a veces, también nos encontramos con que **la curiosidad se centra en la vida cotidiana del propio alumnado**, en lo que hacen unas y otros, de tal modo que las fotos, videos e informaciones sobre el fin de semana destacan entre los contenidos que envían a través de mensajes, correos y conversaciones.



Es habitual que las y los adolescentes capten diferentes momentos de su vida cotidiana.
Fuente: **ABC.es**

Habitualmente esta práctica no tiene mayor trascendencia. Pero, a veces, la violencia se cuela en este tipo de intercambios. Por ejemplo, no es extraño que reproduzcan el modo en el que algunas 'personas famosas' airean, no solo sus vidas, sino también las de otras, hablando de sus asuntos más personales. Este tipo de prácticas les hace más vulnerables ante posibles situaciones de acoso, de amenaza o de manipulación de su imagen por parte de compañeros o compañeras.

De ahí que, una vez más, os invitamos a **echar mano de todo tipo de estrategia educativa que implique reforzar, destacar, nombrar, simbolizar la práctica de la paz y de la convivencia**. Asimismo, no está de más hablar con el alumnado sobre el manejo adecuado y respetuoso de la información que, sin duda, es bastante más común que aquellas otras situaciones relacionadas con la violencia. Así por ejemplo, es mucho más común que las y los adolescentes graben el momento de abrir un regalo sorpresa en una fiesta de cumpleaños, la actuación espontánea de alguien que se ha puesto a cantar o la risa de quien no puede parar. Es cierto que en ocasiones también graban una pelea o una escena de intimidad, pero cuando se les hace recapacitar sobre esta circunstancia suelen rechazar tales prácticas. Por eso precisamente merece la pena hacer con ellas y ellos estas reflexiones, animar a utilizar las redes de forma apropiada, enseñar a reconocer aquellas situaciones en las que se cuela la violencia y proporcionar estrategias para rechazarlas y no difundirlas.

Ser referentes de paz

Recuerda que ya nos hemos preguntado acerca de la práctica de la paz (enlaza a dicho epígrafe *1.3 Práctica de la paz*) y hemos reflexionado acerca de lo que hace posible la vida en contextos invadidos por la guerra o por otro tipo de violencia. Imagina que un profesor de Secundaria decida trasladar esta misma reflexión a su alumnado y trabajar en el aula lo que está pasando en Palestina, Irak o Afganistán; para ello, pide a sus alumnas y alumnos que indaguen sobre qué hace posible que la vida siga existiendo en esos lugares. Esta invitación llevaría a que estos chicos y chicas tomaran conciencia del conjunto de experiencias cotidianas

que hacen posible que la gente coma, se entierren a los cadáveres evitando epidemias, se curen y se cuiden a las personas heridas o enfermas, etc.

Esto significa nombrar y reconocer a muchas mujeres que día a día apuestan por la vida, a algunos hombres que las acompañan o que han optado por dar un significado pacífico a su masculinidad y a organizaciones que han sabido favorecer la convivencia y dar como única alternativa, como dice Christa Wolf en su libro *Cassandra*, no la de morir o la de matar, sino la de vivir.

Imagina una situación en la que una niña de seis años se dirige llorando a su maestra, porque otra niña le ha pegado y no sabe bien qué hacer. La maestra, en vez de tratarla como una "acusica" o de invitarla a defenderse sin más, reconoce en el gesto de esta niña el deseo de hacer frente a ese malestar sin 'pegar' y que, como no lo sabe hacer, pide ayuda. De este modo, la maestra estará enseñando a sus alumnas y alumnos a dar valor y reconocimiento al deseo de practicar la paz a la hora de afrontar los problemas.

Imagina, finalmente, que un tutor, al escuchar la impotencia de una madre ante la actitud de su hijo, sepa reconocer todo lo que ella ha hecho y la energía que ha puesto para sacar a ese niño adelante. Es más, sepa reconocer y expresar su propia impotencia ante la actitud de este chico, sin culpabilizarla. Con esta actitud, él está haciendo posible que ambos inicien una reflexión conjunta sobre qué hacer y actúen apoyándose mutuamente, sin usar a la otra persona como 'chivo expiatorio'.

Estas situaciones no son producto de la mera especulación o fantasía; hemos procurado reflejar en ellas experiencias reales que hemos visto o vivido en primera persona. Con ellas, pretendíamos invitarte a centrar tu mirada en aquellas actuaciones que son o pueden llegar a ser referentes de paz. Son formas de estar y de hacer en las que hombres y mujeres se abren a la relación con las personas de su mismo sexo y con las del otro sexo, reconocen a las mujeres sin estereotiparlas y abren los conflictos e intentan atajar la violencia existente sin violencia.

Hacerse portadores o portadoras de esta forma de actuar es ser un referente de paz para el alumnado, para las y los colegas y para las familias.

Esto significa también atender a esos gestos cotidianos, que no por ello dejan de ser fundamentales, como son, por ejemplo, saludar, interesarse por el otro o la otra, colaborar, sonreír, hacer bien el trabajo, cumplir el horario, etc.

Más allá de la tolerancia

A veces, la "atención a la diversidad" se reduce a atender las carencias de determinados grupos de alumnos y alumnas. Este modo de entender la atención a la diversidad tiene que ver con la tolerancia. Se admite y se tolera que entren en nuestras aulas alumnos y alumnas diferentes, se ponen en marcha una serie de mecanismos para que, con mayor o menor eficacia, se adapten y no distorsionen el desarrollo "normal" de las clases. Es como si se dijera, 'puedes entrar a formar parte de nuestra escuela, pero en el fondo no nos interesa que la enriquezcas con tu historia de vida y tu sabiduría'.

Es mejor tolerar a excluir o a agredir, pero es insuficiente para promover relaciones de intercambio que realmente prevengan la violencia. Es insuficiente porque deja mudo, sin significado, lo "nuevo" que cada persona trae al aula, a la escuela, al barrio. Y, de este modo, se pierde la oportunidad, por ejemplo, de enriquecernos con lo que niñas y niños inmigrantes han aprendido de su experiencia migratoria o con lo que cada niña ha sentido y vivido por tener un cuerpo de mujer. O sea, se pierde la oportunidad para crear relaciones en las que el caldo de cultivo que alimenta la violencia deje de existir.

Basta preguntarse qué significa "tolerar a las mujeres" para comprender lo que estamos diciendo.

Para prevenir la violencia es necesario poner en juego la singularidad, la diferencia de cada hombre y de cada mujer, ésa que nos puede enseñar algo nuevo o mover algo nuestro, si nos dejamos traspasar por ella.



Lo que proponemos, por tanto, es que la relación de intercambio sea el motor del aprendizaje que se da en cada aula. Es más, que la escucha y el interés por la singularidad de cada niño y cada niña sean en sí mismos una fuente de aprendizaje. Esto podría darse cuando nos hacemos preguntas como:

¿Qué podemos aprender de la experiencia de esa niña que siempre va con su muñeca y que le encanta cuidarla?

- ¿Qué podemos aprender de ese niño al que se le da muy bien bailar?
- ¿Qué podemos aprender de esa niña que ha decidido tener el pelo corto?
- ¿Qué podemos aprender del sentido y el significado que una niña le da al llevar un pañuelo en la cabeza?
- ¿Qué podemos aprender de ese niño que es invidente?

De lo que hablamos, por tanto, es de incentivar la curiosidad por el otro o la otra, el deseo de descubrir cosas nuevas en la relación con otra persona diferente a sí y la generosidad de compartir lo que cada cual sabe y es.

Y la mejor forma de enseñar todo esto es interesándonos por la singularidad de cada niño y cada niña, teniendo disposición de aprender de sus experiencias diversas y acogiendo los sentimientos que ese intercambio pueda generar.

Para saber más.

Si quieres profundizar en esta cuestión, puedes leer el artículo que encontrarás en las págs. 65-77 del *Cuaderno de Educación no Sexista* "[Relaciona: una propuesta ante la violencia](#)". Instituto de la Mujer (2001)

Abrir conflictos sin violencia

Abrir conflictos significa dar la oportunidad para que podamos hablar de ellos (en vez de hacer como si no pasara nada) y hacerlos circular (en vez de dejarlos estancados). Esto significa dar la oportunidad de que una relación permanezca viva.

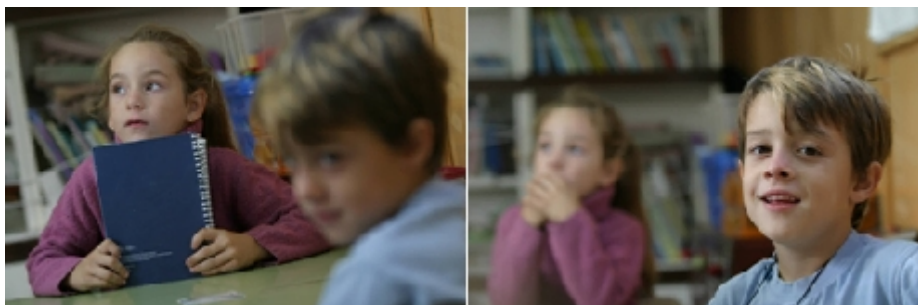
Pero, ¿de qué hablamos cuando decimos relación?:

- Cuando hablamos de relación, hablamos de 'tú y yo', o sea, de dos personas con cuerpos, experiencias, sentimientos, formas de pensar, necesidades, deseos e intereses diferentes. Por ello, pretender que no haya aristas ni dificultades en la relación, pretender que seamos como si fuéramos una sola persona, fusionarse o confundirse con la otra persona, deja sin fuelle a la propia relación.
- Al estar formada por dos seres humanos diferentes y dispares entre sí, el conflicto es parte inherente de una relación. Tratar los conflictos sin violencia enriquece e incluso fortalece una relación. Del mismo modo, la imposición o el sometimiento, no sólo dejan mudo el conflicto, sino también la posibilidad de que exista relación, ya que una de las dos personas dejará de mostrarse y de estar con todo aquello que es.

¿Qué pinta la diferencia sexual en todo esto?

- Sólo es posible abrir los conflictos sin violencia en la relación con una persona del otro sexo, cuando se reconoce al otro o a la otra como alguien diferente que nos puede enriquecer y no como un ser 'inferior' o 'superior' por pertenecer a uno u otro sexo.
- También cuando vemos a la otra persona con su singularidad, con su forma particular de ser y no como si representara el estereotipo de lo que se supone que es ser hombre o ser mujer.

Por todo lo dicho, para poder abrir sus conflictos sin violentar ni violentarse, niñas y niños han de aprender a distinguir la responsabilidad de la culpa.



Así, por ejemplo, puede pasar que a una niña le moleste que un niño hable en voz alta y, en vez de responsabilizarse de ese problema que tiene, se limite a culparle a él de lo que le pasa etiquetándolo como 'chillón'.

Desde la culpa ella diría algo así como 'a ver si aprendes a hablar más bajo, porque así no hay quien te aguante'. No sería extraño que, ante esto, el niño le tachara de 'quejica'. En un bucle sin salida, en el que ambos culpan al otro o a la otra, derresponsabilizándose de la situación.

Desde la responsabilidad, en cambio, la niña expresaría cómo se siente y qué necesita, sin echar balones fuera. Podría decir, por ejemplo, 'cuando hablas en voz alta, yo me siento mal porque me resulta muy fuerte tu tono de voz'. Con esta misma lógica, el niño le respondería 'pues a mí es que me encanta hablar así, me ayuda a expresar mejor lo que vivo y lo que

siento, y no sé bien cómo hacerlo para que te sientas bien cuando estás conmigo.’

Desde la responsabilidad, pueden profundizar en este diálogo para comprender mejor cuáles son las necesidades de cada cual y buscar el modo de congeniarlas. Para que ello suceda, es importante:

- Salirse de la lógica ‘ganar o perder’, para ir en busca de un camino que les permita simplemente estar bien juntos.
- Tomar en serio los propios deseos y necesidades.
- Hablar en primera persona, o lo que es lo mismo, reconocer y hacerse responsables de los propios sentimientos y necesidades.
- Escuchar lo que les dicen las otras personas, es decir, interesarse por entender cuáles son los sentimientos y necesidades reales de las y los demás.
- Tener en cuenta las necesidades de la otra persona sin perderse en ella, o sea, sin obviar las propias.
- Poner en juego la creatividad a la hora de buscar soluciones para que ambas sensibilidades puedan convivir, sin negar ninguna de ellas. Sabiendo, además, que esto no es un trabajo que se haga de una vez para siempre, es un proceso que va modificándose en función de cómo uno y otra se vayan sintiendo. Por ejemplo, si volvemos al ejemplo anterior:
 - El niño puede comprometerse a intentar expresar sus emociones en un tono más bajo cuando está con ella, aunque seguirá expresando en un tono alto aquellas que le son especialmente profundas o importantes, porque no le resulta fácil hacerlo de otro modo.
 - La niña puede intentar acoger un tono de voz más alto, cuando ambos se den cuenta de que se trata de algo que realmente le resulta difícil expresar de otro modo.
 - Ambos se comprometen a hablar de ello si él o ella llegan a sentirse mal ante lo acordado, para buscar otras posibilidades.

No se trata de llegar a un ‘empate’ en el que tanto una como otro tengan que renunciar a algo, sino de buscar el modo en el que ambos estén bien. O sea, no es una cuestión de fuerza o de lucha de poder, sino de interés real por entablar una relación con lo que hay, con lo que cada cual es, siente, desea y necesita.

Esta forma de hacer las cosas tiene muchas ventajas como, por ejemplo:

- Al haberse buscado una solución conjuntamente, sin que ninguna de las dos personas haya sentido la necesidad de negar lo suyo, habrá un mayor interés por llevar a cabo lo acordado.
- Las soluciones son frescas y originales, propiciadas por el encuentro entre dos personas que ponen en juego su imaginación y creatividad.
- Está basado en la comprensión, no en el poder. Eso significa que no deja lugar para los efectos del poder como el rencor, el resentimiento, la resistencia a hacer lo acordado, las ganas de huir, etc.

Cada conflicto que surge en el aula es una oportunidad para poner todo esto en práctica. En el siguiente documento encontrarás experiencias que quizás puedan servir de referencia para tu práctica educativa.

Para saber más.

Si te apetece profundizar en esta reflexión, puedes leer [Cuaderno de Educación no sexista nº 14](#), "Tratar los conflictos en la escuela sin violencia", Instituto de la Mujer, 2002.



Formación en Red del INTEF

This work is licenced under a [Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International Licence](#).